

Edi

frenazo: parada brusca y repentina de un coche.

dos caballos: modelo de coche de la marca Citroen, muy común en los años 70, asociado a un estilo de vida (progresista, de izquierdas, etc.).

tener un morro: [coloquial] ser un caradura.

chaval. Tío: expresiones apelativas coloquiales para referirse a un hombre.

quitar un peso de encima: aliviar a alguien que está preocupado por algo.

quedarse en blanco: no comprender lo que se oye o se lee y quedarse sin reaccionar o sin poder pensar.

*Cuando oyó el frenazo del coche, se giró convencido de que era él. Lo había estado esperando durante casi una hora y no podía imaginar que fuera otra persona. Jorge salió de su **dos caballos** con aquella tranquilidad del que sabe que a pesar de llegar con retraso será disculpado.*

—¡Aquí estoy! Un poco tarde pero ya he llegado. ¿Llevas mucho esperando?

Era una pregunta absurda. Habían quedado a las cinco y media de la tarde y eran ya la seis y cuarto. Eduardo pareció no concederle importancia a la pregunta.

—Tienes un morro... Bueno, ¿y?

*—¿Y? ¿Y? ¿Qué “y”? ¿No te había dicho que yo lo arreglaba?, pues ya está arreglado. No creas, lo mío me ha costado. Que si es buen chico, que no, que seguro que no se repite, que claro, la falta de experiencia y esas cosas, pero al final ya ves, sigues en el proyecto, **chaval. Tío**, ¿podrías decir algo, no? ¿Qué?, ¿no te alegras?*

A Eduardo la noticia le había quitado un peso de encima, pero con el peso había desaparecido también toda aquella tensión acumulada durante días. Sólo había oído aquello de “ya está arreglado”, después su mente se había quedado en blanco y había caído en ese estado de quien a fuerza de haber esperado mucho no

puede soportar ser desprovisto del sufrimiento de la espera.

Jorge seguía moviendo los labios y gesticulando como desde el otro lado de un televisor al que le hubieran quitado la voz y Eduardo sólo pudo llegar a entender las últimas palabras de un espacio de tiempo que nunca sería capaz de delimitar con exactitud.

*—... Laura. ¡Eduardo, tío, despierta! Yo aquí presentándote a una amiga y tú como siempre **en las nubes**. ¿Se puede saber en qué estás pensando?*

Fue entonces cuando Eduardo la vio por primera vez. Allí delante de él, como salida de la nada, había una mujer que Jorge había llamado Laura. Eduardo creyó adivinar un gesto de Laura para estrecharle la mano y automáticamente le dio dos besos en las mejillas mientras intentaba encontrar algún saludo apropiado.

—¡Ah...!

*—¿“¡Ah...!”? ¿Eso es todo lo que se te ocurre? —soltó Jorge. Llevo diez minutos explicándote que Laura también ha sido incorporada al proyecto y que también ha puesto **su granito de arena** para convencer a Carlos, y tú “¡Ah...!”.*

—Perdona, Jorge...

*—“Perdona...”, “perdona...”, tú te crees que un “perdona” lo soluciona todo y no, no es así. ¿No has tenido bastante con lo de los laboratorios? ¿Qué crees, que siempre van a **hacer la vista gorda**? Pues no, tío, no, de eso nada. Ya va siendo hora de que vayas aprendiendo a relacionarte con la gente y de que salgas de esa torre de silencio en la que estás tú tan bien. Y además...*

en las nubes: pensando en otras cosas o con la mente lejos de la realidad.

su granito de arena: aportación, colaboración, ayuda.

hacer la vista gorda: aparentar que uno no se da cuenta de lo que hace otra persona, cuando no es así.

—Jorge, creo que te estás pasando.

Eduardo, que estaba mirando fijamente a Jorge y hundiéndose poco a poco en el dolor que le producían sus palabras, no supo en un principio de dónde venía aquella voz, pero, al oírla tan sosegada y tranquila frente a la de Jorge, se cogió a ella como si de la última **tabla de salvación** se tratase. Miró a su izquierda y se encontró con una leve sonrisa en los labios de Laura que le dio fuerza para intentar enfrentarse a Jorge.

tabla de salvación: figuradamente, ser el último recurso o ayuda en algo.

—Mira, si vas a seguir así...

—¡Hombre, **encima**...! Resulta que voy a los laboratorios a explicar que nada, que Don Eduardo Rodón es una persona de suma confianza y que ha sido un error sin importancia el que ha estado a punto de **dar al traste** con todo el proyecto, que cuenta con todo mi apoyo... Por si fuera poco está allí Laura que cuando oye la historia se pone a **romper lanzas** por el caballero como si lo conociera de toda la vida... Sí, sí, todo eso mientras el señor **se acurruca** en un rincón y **espera a que pase el chaparrón**, y ahora vengo aquí y **se me pone gallito**.

encima: expresión coloquial para expresar una queja o desacuerdo.

dar al traste: hacer fracasar algo.

romper una lanza: salir en defensa o apoyo de algo o alguien.

acurruarse: encoger el cuerpo, doblarse sobre sí mismo.

esperar a que pase el chaparrón: fig. esperar a que pasen las cosas malas o desagradables.

ponerse gallito: ponerse a la defensiva y atacar a otro mostrando orgullo.

follón: problema, lío.

—Jorge, —esta vez la voz de Laura había sonado más determinada— ya basta. Deberías entenderlo, ya sé que tú también has pasado lo tuyo pero no creo que la tengas que pagar con él. A fin de cuentas no lo has sacado del **follón** en el que estaba para hundirlo ahora en la más completa de las miserias, vaya, digo yo.

A Eduardo le pareció estar oyendo a su abogado defensor y sintió una inmediata simpatía por Laura. Por primera vez se detuvo a mirarla. Desde su escaso metro

sesenta y cinco, Laura, que rondaría el metro setenta, le pareció alta y quizá por eso el recóndito machismo de Eduardo apenas si había prestado atención a una mujer a la que para él la altura había desprovisto de femineidad. Traspasada la barrera de la altura, Eduardo se encontró a sí mismo haciendo aquello que tantas y tantas veces había criticado en sus compañeros de trabajo, vio cómo sus ojos recorrían la figura de Laura y por un momento se sintió sucio.

Laura había hecho lo propio con Eduardo minutos antes. Se había encontrado a Jorge enzarzado en una acalorada discusión en el despacho de Carlos.

—Exageras, Carlos. Un error lo tiene cualquiera, y además yo creo que ha dado las suficientes pruebas de su valía como para que ahora llegues tú y por una tontería **le des puerta**.

—Una tontería, ¿eh?, una tontería que nos podría haber costado el proyecto. Si no llega a ser porque había olvidado la agenda electrónica en el despacho y tuve que volver para hacer una llamada urgente... ¡Joder con tus tonterías...!

—Vale, tienes razón, pero lo que cuenta es que no ha pasado nada, ¿no?

Laura había oído hablar del despiste de Eduardo al dejar abierta la puerta del frigorífico en el que guardaban las pruebas del suero en el que estaban trabajando. Podía haber sido grave, pero afortunadamente no había pasado nada y ella, movida por no se sabe qué extraño motivo, sintió que debía ponerse del lado del más débil, de Eduardo.

dar puerta: echar, expulsar.

meterse alguien donde no le llaman: opinar sobre asuntos que no le corresponden, que no tienen relación directa con uno.

—Carlos, ya sé que quizá **me meto donde no me llaman** pero la verdad es que deberás reconocer que es algo que le puede pasar a cualquiera. Sin ir más lejos, el otro día a ti se te pasó por alto controlar el dispositivo de seguridad del equipo de alimentación alterna... Imagina qué podría haber pasado...

—Vaya hombre, no, si al final voy a ser yo tan culpable como él...

meter la pata: coloquialmente, equivocarse, cometer un error, hacer algo inapropiado.

—Pero si aquí no se trata de culpables o no culpables... —intervino Jorge—. Todos sabemos que Eduardo **ha metido la pata**, y que podía haber sido el final de todo esto, pero de ahí a que sin haber llegado a pasar nada tengamos ahora que echarlo, me parece que va un rato, ¿o no?

—Mira, lo vamos a dejar porque está claro que esto no va a llegar a oídos de nadie más arriba, pero te juro, bueno, os juro, —Laura había dejado entrever una sonrisa de victoria tras las primeras palabras de Carlos—, sí, a ti también Laura, que una más como ésta y se le cae el pelo.

Después había abandonado el despacho de Carlos con Jorge, y cuando éste le brindó la posibilidad de acompañarlo para darle la noticia a Eduardo, la curiosidad de conocer a la persona de la que tanto había oído hablar y en cuya defensa había salido fue superior a todo lo demás y no dudó en aceptar. Ya en el coche, Jorge le había empezado a hablar de Eduardo, de sus continuos despistes, de su genialidad, de esto, de aquello..., y poco a poco, a medida que las palabras iban saliendo de la boca de Jorge, ella había ido conformando en su

Calle Roger de Flor, Paseo de Lluís Companys, Buenaventura Muñoz: nombres de diferentes lugares y calles de Barcelona cercanos al Parc de la Ciutadella.

soltar: coloquialmente, decir.

Caixa de Catalunya: una de las cajas de ahorros de Cataluña.

carcajadas: risa impetuosa y ruidosa.

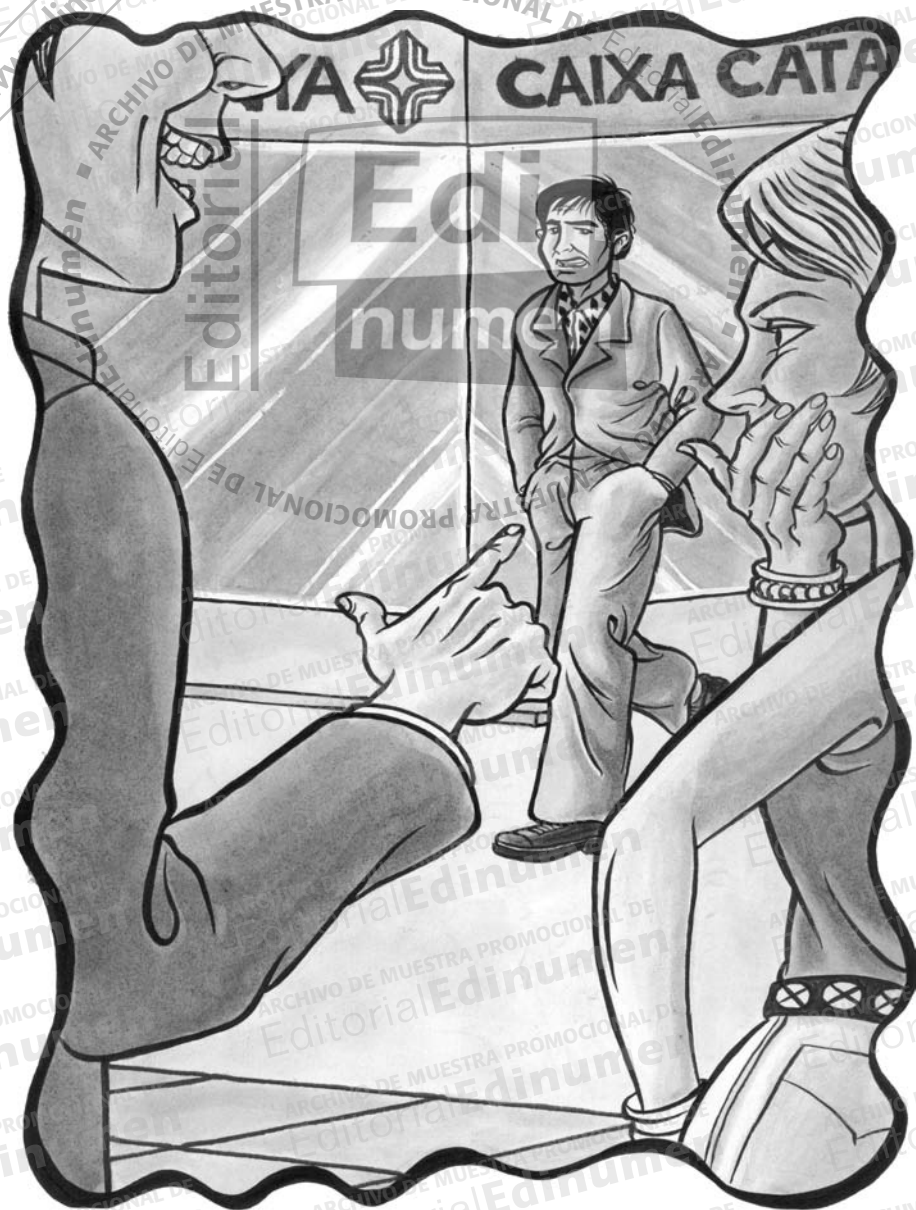
numerito: acto raro, que llama la atención; aquí alusión a “servicio sexual”.

mente su propia imagen de Eduardo. Jorge había quedado con él cerca de casa de sus tíos, en la **Calle Roger de Flor**, muy cerca de los juzgados, porque, como siempre, era allí donde Eduardo solía comer todos los miércoles. Todos los miércoles, como le contaría más tarde el propio Eduardo a Laura, porque era precisamente los miércoles cuando solía pasar por el zoo para observar a los monos, sobre cuyo comportamiento en cautividad estaba escribiendo su tesis doctoral, y como quedaba muy cerca de la casa de la hermana de su madre aprovechaba para ir a verla, comer decentemente, y discutir de política con su tío. Cuando en el **Paseo de Lluís Companys** torcieron a la derecha en la calle de **Buenaventura Muñoz** y perdieron de vista el **Arco del Triunfo**, Jorge soltó:

—Míralo. Ahí está acera arriba y acera abajo... Sólo le falta el bolso...

Laura había dejado de escuchar a Jorge y había dedicado toda su atención a aquel hombre que paseaba nerviosamente delante de una sucursal de la **Caixa de Catalunya**. Por un momento pensó que parecía el cómplice novato en un atraco a un banco que se queda en el exterior para vigilar y que llama tanto la atención que acaba por hacer fracasar el atraco. Le hizo tanta gracia que rompió a reír a **carcajadas**. Jorge creyó que su chiste del bolso había sido graciosísimo y también se puso a reír.

—Le voy a preguntar cuánto quiere por un **numerito** —dijo Jorge, continuando en la línea que tanto creía que estaba divirtiendo a Laura.



Laura había dejado de escuchar a Jorge y había dedicado toda su atención a aquel hombre que paseaba nerviosamente...